

SEMANARIO CATOLICO.

DOMINICAL DEL CASTELLANO.

NUM. 4.

MADRID 21 de julio de 1844.

SOBRE EL EXAMEN DE LA RELIGION.

Pocas quejas menos justas puede producir la razon que las que se apoyan en la falta de libertad con que ha examinado y examina diariamente los fundamentos de la fe que la religion impone á nuestro entendimiento y de los preceptos que dicta á nuestra voluntad. Despues de tantos siglos de discusion sobre los poderosos motivos de credibilidad, preparados con el fin de reclamar un racional obsequio en favor de las verdades que enseña; despues de haber hecho concurrir al convencimiento del espíritu los ramos todos del saber, las reglas de la mas severa critica, los secretos de la naturaleza y las combinaciones de la ciencia con la historia; y despues de los desengaños manifestos que el entendimiento humano ha recibido por haberse lanzado incautamente en los senderos de la incredulidad ¿quién no creería que la religion tenia un incontrastable derecho á la sumision y respeto de la razon y que no habia de ser sincero y universalmente acatado el divino origen de donde procede? Sin embargo ello es cierto que, á pesar de las demostraciones en que sus eternas verdades se fundan, tantas veces espuestas y confirmadas, cuantas ha sido necesario en la larga serie de 19 siglos, los últimos tiempos nos han dejado los monumentos mas patentes de las humanas aberraciones.

La época presente en que la razon abdica sus falsas victorias, en que aspira á un conocimiento sólido de la verdad, en que invoca las luces de la fe para satisfacer la ansiedad que le devora de penetrar en el verdadero destino del hombre y de las sociedades; es la mejor ocasion para prestarle aliento y confianza y poner delante de ella el cuadro de la vida natural y civil, á fin de que aprenda á calcular, cual es la estension de su poder y de su influencia, cuando se ve ostigado el corazon por el ardiente afan de conservarse que caracteriza nuestra naturaleza; y cuál debe ser por consiguiente ese mismo poder é influencia,

cuando obra con su maravillosa actividad el instintivo é irresistible afan de ser feliz en gran manera que igualmente nos acompaña y arrastra á descubrir el destino que mejor ha de asegurárnoslo. La razon es menos eficaz y poderosa cuando se ve sometida á aquel principio de la conservacion propia, que lo que la religion exige de ella misma, al dictarle las reglas de su deferencia á las verdades reveladas; y basta echar una ojeada sobre el fondo y el principio elemental de las acciones para conocerlo y justificarlo.

Pero ¡contraste singular! La razon se empeña en apurar los escrúpulos y refinamientos mas imposibles en materias de creencia, mientras que en los actos de la vida humana hay una continua y á veces completa abdicacion de la razon misma, la cual cede mil veces á los instintos, escucha solo el grito de la necesidad y renuncia al exámen de los innumerables motivos que podrian enflaquecer ó retardar su asentimiento. Por esta consideracion nos ha parecido indicar algunas observaciones que creemos no desagradarán á nuestros lectores, en las que trataremos de huir del tono severo con que ordinariamente suelen explicarse estas materias, y en cuanto nos sea posible sin fatigar demasiado su atencion y espíritu.

Nuestro objeto es que se vea al hombre comunmente obrando sin exámen en la mayor parte de los actos de su vida y fiado en la autoridad de las personas con quienes vive en sociedad, cuya autoridad reconoce y acata de buena fé. Asi se conocerá que el magisterio que la religion ejerce ademas de los indestructibles fundamentos en que se apoya, tiene á su favor la manera y práctica mas universal y constante que sirve de guia en su conducta á todo el género humano. Tal es la condicion de nuestra naturaleza. El vivir en la fe es la suerte universal é inevitable de los hombres.

Si un náufrago arrojado por la tempestad aborda á una isla desierta, desde luego tiene que hacer uso del principio de la fe, fundado en algunos recuerdos, para sostener su vida con estos ó los otros alimentos, que considera pro-

blemente útiles para su existencia, en las plantas ó en los animales que ocupan aquel terreno desconocido. Si la Providencia le lleva á un país habitado por semejantes suyos, solo una confianza en la buena fé que presume, le hará fijar en tierra sus pies, recibir los manjares y la hospitalidad con que le brinde la generosidad de sus protectores. ¿Qué seguridad podían inspirarle unos seres cuya lengua y cuyas costumbres ignora? Y si las primeras muestras que recibe de aquellos habitantes son crueles y feroces, no esperará que la identidad de las formas físicas y el espectáculo de su desgracia interesarán vivamente sus corazones y despertarán en ellos los sentimientos de la naturaleza?

Vese pues el hombre precisado en estas y otras muchas ocasiones análogas á obrar, no por el resultado evidente y cierto que produce el convencimiento y la seguridad que el espíritu desea, sino por un conocimiento probable de las cosas y de las personas de que necesita.

Lo mismo podemos decir respecto de la vida social. Apenas hay en ella una circunstancia en que el hombre no se vea precisado á obrar fiado en el testimonio de los demás. Si come el alimento que le presentan sus domésticos es en la confianza de que ellos no querrán asesinarle. Si recibe el pan y otros manjares que se venden en los puestos públicos, ya se fía en la buena fé de los expendedores. Cuando adopta la medicina que el médico le ordena, y bebe el bálsamo elaborado en el gabinete químico del farmacéutico, ha dejado de hacer uso de su razón y se ha entregado á la discreción de muchas personas que han intervenido en este asunto, desde que se inventó la ciencia de curar con sus infinitas ramificaciones y desde que el crédito dió la preferencia á unos profesores y facultativos sobre otros. Al entrar en una casa, al subir en un carruaje, al andar por una calle, al abrir una carta, en una palabra, al ejecutar casi todas las acciones de la vida entra el principio de la autoridad y de la fé hacia un número casi infinito de personas que han tenido parte mas ó menos inmediata en la preparacion y disposicion de los objetos de nuestro uso. De lo contrario queda desorganizado y destruido el plan de nuestra vida social, y el sentido comun lanzaría del seno de las familias, como mentecato, á cualquier individuo que se empeñase neciamente en apurar las cosas hasta el extremo de quererlas examinar por sí mismo. Un fenómeno tan raro creemos que jamás ha existido. No se da es-

cepticismo absoluto, no lo podemos comprender; aunque será mejor decir que comprendemos su causa y su principio, porque es solo hijo de una voluntad torcida. Mas esto no corresponde hoy á nuestro propósito.

Lo mismo que hemos dicho acerca de la vida y de la existencia de los individuos, podemos decir con relacion á las naciones entre sí, aunque en mayor escala. Ellas han aprendido por el magisterio de los hombres que las dirigen, las reglas de sabiduría, de justicia y de virtud para gobernarse y para establecer ó cortar las relaciones que las unen ó que las separan. Ellas han aprendido por este conducto sus derechos y han recibido y reciben sus enseñanzas, como el tipo y el modelo para sus tratados de comercio, para sus guerras y para todo lo que creen que les es conveniente. La opinión pública no es otra cosa que el eco de la voz de los que dirigen los pueblos y lo que se llama nacional no es porque todos los individuos de la nacion se hayan tomado el trabajo de pensar, sino porque han adoptado las ideas de los que pensaron y combinaron lo mas útil y provechoso para las naciones.

Si pasamos ahora á las ciencias, aun acerca de aquellas en que el espíritu humano camina mas desembarazado y que están mas sujetas á rigurosas y severas demostraciones, es imposible hacer grandes adelantos sin dar por supuestas una infinidad de verdades que vienen tradicionalmente desde los primeros inventores.

Preguntad al intrépido guerrero que se lanza en medio de los peligros, qué seguridad tiene de recibir del jefe del estado una recompensa digna de su valor y de su pericia, y os responderá que no tiene otra seguridad que la moral. Preguntad al profundo estadista, que fatiga sus dias y sus años en la meditacion de las grandes verdades, que sacan á los pueblos de su inercia y de su abatimiento con la esperanza de coronarse con la gratitud nacional... ya lo hemos dicho, esperanzas, no certidumbre, son el móvil de todas sus tareas y vigili-
as. Ni el hombre público, ni el privado dan un paso sino sobre arena movediza, y caminan sin embargo y proceden en los negocios como si un convencimiento íntimo fuera el cimiento de sus proyectos y afanosa vida.

En una palabra la autoridad es nuestra directora moral en todas ó casi todas las ocasiones y circunstancias de la vida. El hombre se somete á ella voluntariamente sin que por esto crea degradada su razón: antes por el contrario obra como si tuviese evidencia, á pesar de

que las mas veces solo hay probabilidades en mayor ó menor grado. Mas estas probabilidades equivalen para él á una certeza moral.

Véase pues al hombre que tan suspicaz y receloso se muestra en dar crédito á la autoridad, cuando se trata de la religion, prestar un ciego asentimiento en el curso de su vida al dicho de otros hombres; dejarse llevar como manso cordero, el que tan arrogante se esfuerza en levantar hasta los cielos los derechos y los clamores de su razon; confesar en la práctica diariamente que su entendimiento es limitado y queriéndole dar una estension inmensa; no desdeñarse de ser dirigido por talentos inferiores, y clamando contra los respaldos de una luz indificiente; obedecer mil veces sin recelo al imperio del crimen, mirando con ojos de desconfianza la doctrina de la virtud perfecta. Estos son hechos que pasan á nuestra presencia, y de los que nos están dando testimonio constante los espíritus, que porque se tomaron la libertad de someter á su propio examen los fundamentos de la fé y los misterios que esta enseña, han llegado á persuadirse á sí mismos, que jamás en ocasion alguna dejaron de hacer el uso mas libre y amplio de su razon.

No soltaremos la pluma de la mano sin procurar conocer este misterio del corazon del hombre, cuyo caracter y relaciones morales con cuantos objetos hay que satisfacen sus necesidades, es infinitamente mas portentoso que la complicada máquina de su existencia fisica. El hombre es mas sensible que discursivo ha dicho un filósofo. El sentimiento de su propia conservación predomina á sus afectos é inclinaciones. El amor de gloria y de sabiduría, que son los mas nobles y vehementes deseos de la inteligencia humana, ceden á la presencia de aquel sentimiento que todo lo convierte y dirige hácia la gran necesidad de existir, de no perecer, que gravó en nuestro corazon con caracteres indelebles una mano benéfica y soberana. No son las preocupaciones, no es la opinion, sino la naturaleza la que ha impreso en cada uno de nosotros el amor de la vida y el horror á la muerte; es una consecuencia del destino del hombre á la inmortalidad, que nada puede arrancar porque tiene á Dios por autor. He aquí pues el instinto natural de la conservación reduciendo al silencio tantas veces el clamor de la razon y que toma el camino breve de la fé y de la autoridad en los demas hombres, dejando á un lado las investigaciones que retardarian hasta lo infinito la satisfaccion de

sus necesidades. Tal es la constitucion actual de nuestra naturaleza.

La razon es su gefe, pero este gefe tiene que condescender en mil ocasiones con el instinto de la conservación, y los resultados traen luego la avenencia de estos dos motores del hombre y sancionan la marcha ordinaria de su ser y la armonía que estableció Dios entre ellos.

¿Y se estrañará ahora que el comun de los hombres adopte, ó mejor diremos, siga docilmente los impulsos del mismo instinto, y las reglas universales de conducta que ve sancionadas por una práctica universal y constante, cuando se trata de verdades religiosas tan dificiles de comprender, como interesantes para satisfacer cumplidamente los deseos, los conatos de obtener un conocimiento claro de la verdad, y sobre todo de obtener una felicidad cierta, segura, é inamisible por la que suspira? El hombre religioso aplica por un irresistible instinto de su naturaleza la marcha de su corazon en los negocios ordinarios de la vida, á los que tienen por objeto otra vida mas quieta mas próspera y feliz. Si la razon no le explica los arcanos de su ser, los portentos de la creacion en sus infinitas formas y combinaciones, y sobre todo si la razon halla unas sombras misteriosas, tal vez una nube impenetrable entre los sucesos que pasan á su vista y los reservados mas allá de la existencia de los siglos en una mansion de justicia y de paz, un sentimiento íntimo y profundo que no puede desoir y una esperiencia enojosa acerca de la inestabilidad é insuficiencia de los goces terrenos, le hacen abrazar con amor una institucion benéfica que le revela aquellos los misterios y le promete una dicha permanente y cumplida. Mirada solo la religion por este aspecto, dice el profundo Pascal, es infinitamente amable... ¿No queda siempre dentro de nuestro corazon, allá en lo mas hondo, despues de haber agotado los placeres y satisfecho todos los deseos, un gemido que no podemos ocultar, una congoja siempre viva, una ansia, que acaso nos devora? Colmados de riquezas, rodeados de una servidumbre numerosa, coronados de laureles y de gloria, asegurados contra los reveses mas caprichosos de la fortuna, en medio de los espectáculos tumultuosos que enagenan los sentidos, y cuando tal vez somos el ídolo hacia quien se dirigen las miradas y los movimientos de los concurrentes, ¿no sale un suspiro de de nuestro pecho, que todos estrañan y que nosotros mismos no podemos explicar? El es la espresion de una grave necesidad, el es el language de un alma infinita, que siente su

grandeza, su inmensidad, que ninguna criatura ni todas las criaturas juntas son capaces de llenar ni de satisfacer. Todos al parecer se divierten y yo solo gimo, todos se distraen y yo solo estoy afligido, decia David en medio de las asambleas populares, en que la nacion se regocijaba y celebraba las victorias obtenidas por su rey. Esto sucede al hombre ya lo consideremos ensalzado en los puestos mas elevados de la fortuna, ya humillado por los duros golpes de la desgracia y de la adversidad.

No le privemos pues á nombre de la razon del dulce lenitivo que templá sus pesares, ni arranquemos de sus manos la copa del bálsamo consolador que tomó en su amargura dolorosa. Cuanto le rodea le deja inquieto, nada satisface sus deseos, su corazon siempre pide mas, los amigos no prestan sino consuelos pasajeros, el mundo entero le desautúa y el conato de una felicidad segura y perenne renace cada vez con mayor y mas vehemente impulso, y sobre todo la razon calla con un silencio mortal acerca del fin y término de padecimientos tan insoportables. ¿Qué hará pues el hombre?... Lo que hace en los trances ordinarios de la vida, esto es, fiarse del testimonio de sus semejantes, creer y esperar la dicha que ellos creen y esperan, y sin ponerse en lucha con la razon, lucha que la misma razon no se atreve á admitir, recibir con afán ese hermoso rayo de luz que viene á iluminarle en sus tinieblas, abrazar fuertemente esa institucion bienhechora que calma sus inquietudes, que le descifra los misterios pasados y que le revela un porvenir venturoso. Hé aquí á nuestro modo de entender explicada la causa de que los hombres procedan en el curso de la vida ya en las obras del orden natural, ya en las del sobrenatural fiados en la autoridad y testimonio de los demas, y por que en ellas prevalece ordinariamente el instinto de conservacion y de felicidad permanente, sin cuidarse mucho de satisfacer á la razon hasta el punto estremo que ella pudiera por sí sola desear. Así lo ha criado Dios y nadie debe pedirle cuenta.

Concluiremos por hoy haciendo notar á nuestros lectores no solamente estas contradicciones humillantes de nuestra limitacion, sino tambien que al ver sometido al género humano á esta necesidad universal de dirigir sus acciones por un principio inevitable de fé y de autoridad, tenemos graves fundamentos para asegurar que esta es una moral y misteriosa cadena, que une á los individuos con

las familias, á estas con los pueblos y á los pueblos con los estados; que la fé y la autoridad es el principal resorte de que se vale la Providencia para el gobierno del mundo, y que la fé y autoridad es quien nos conserva enlazados con aquel soberano ser, y el medio seguro de obtener un conocimiento claro de la verdad y de poseer la felicidad de que al presente no gozamos.

Por lo demas dejamos espedita la accion del entendimiento para que investigue los infinitos motivos de credibilidad que presenta la religion sin temor de verlos falsificados. No se crea que fundamos solo en las observaciones que hemos hecho en este artículo los cimientos del plan eterno é indestructible de la fé cristiana: no. Nuestro intento está claramente manifestado. No ha sido otro que patentizar á la incredulidad, que sin querer es crédula mas de lo que pensaba, dejando por otra parte y para otras ocasiones en su justo valor las demostraciones invencibles y las luminosas apologías en que Dios ha querido cimentar el edificio magestuoso de la religion.

NOTICIAS NACIONALES.

Han sido condecorados con la gran cruz de la real y distinguida órden de Carlos III el señor arzobispo de Manila D. F. José Seguí y el señor obispo de Barcelona D. Pedro Martínez de S. Martín.

Parece que á ruegos de este último prelado y del ayuntamiento de la misma ciudad se ha dignado S. M. anular la subasta del convento de Jesus de Gracia, cuya iglesia hacia suma falta para tan poblado barrio, á quien hoy dia sirve de parroquia.

La junta municipal de beneficencia de Madrid ha tomado con calor la renovacion de las suscripciones en favor del establecimiento de caridad de San Bernardino, que iba en notable decadencia.

El 21 de junio próximo pasado ha fallecido en el convento de carmelitas del desierto de Lanzo, cerca de Turin, (Cerdeña) el Excmo. é Ilmo. señor D. Joaquin Abarca, obispo de Leon. Era natural de Huesca, nació el 22 de mayo de 1778, fué nombrado obispo en marzo de 1824, y consagrado en 20 del mismo mes el año de 1825.

Han sido llamados por el gobierno los señores don Antonio Posada, arzobispo electo de Toledo y don Joaquin de Tarazona obispo electo de Zamora y se cree sea para asuntos eclesiásticos.

Relato de los religiosos agustinos descalzos del real Colegio Seminario del pueblo de Navarra, embarcados en la fragata mercante llamada Victoria, con destino á la ciudad de Manila, con especificacion de edad, dia de profesion, provincia, pueblo, carácter y estudios. En 12 de junio de 1844.—El M. R. P. Fr. Romualdo Alonso de los Dolores, presidente y capellan de la fragata.

PUEBLOS.									
NACIMIENTO.			PROFESION.			ORDENES.	ESTUDIOS.	De su naturaleza.	Obispos.
Día.	Mes.	Año.	Día.	Mes.	Año.				
R. P. Fr. Romualdo Alonso de los dolores, presidente.									
7	Febrero	1815.	18	Mayo	1845.	Sacerdote.	Filosofía segundo y teología moral.	Villanueva.	Palencia.
P. Fr. Juan Fernandez de San Antonio.									
5	Marzo	1821.	10	Junio	1842.	Idem.	Filosofía y moral.	Ciáño.	Oviedo.
P. Fr. Lino Mateo de San Agustín.									
25	Setiembre	1816.	20	Idem	1845.	Idem.	Moral.	Belorado.	Burgos.
P. Fr. Jimoteo Gonzalo del Carmen.									
26	Enero	1819.	29	Agosto	1845.	Idem.	Filosofía y moral.	Balgán.	Idem.
P. Fr. Antonio Fuertes de Jesus Maria.									
15	Febrero	1816.	20	Octubre	1845.	Idem.	Moral.	Carballo.	Oviedo.
P. Fr. Juan Barrido de los Dolores.									
7	Enero	1820.	20	Octubre	1845.	Idem.	Filosofía primera; teología y moral.	Gibuyo.	Oviedo.
P. Fr. Juan Enguera.									
5	Abril	1819.	21	Noviembre.	1845.	Idem.	Idem.	San Esteban.	Mondorriedo.
9	Enero	1825.	5	Agosto	1845.	Menores.	Filosofía.	Sio. Domingo.	Calahorra.

Cádiz 2 de junio de 1844.—Fr. Vicente San Juan, procurador general, comisario.

Dicen algunos periódicos que, «las dificultades religiosas que han existido entre la corte del Pontífice y el gobierno español están en visperas de allanarse.» En caso de que los bienes vendidos no puedan ser devueltos al clero, la corte romana pretende que las rentas eclesiásticas sean aumentadas y garantidas con bienes inmuebles. Se esperaba en Roma con impaciencia al señor Castillo y Ayeusa, enviado por el gabinete de Madrid, y los plenos poderes que lleva permitirán un examen rápido y una pronta resolución de esta misión.»

Nosotros dudamos todavía que éste negocio esté tan adelantado, y nos alegraríamos equivocarnos. Tal es el deseo de que cuanto antes salga la nación del estado triste y angustioso en que se encuentra y de que resuene en nuestros oídos la voz sagrada del vicario de Jesucristo.

Fuad-Effendi, enviado del sultan para felicitar á nuestra reina por su advenimiento al trono fué á despedirse del señor obispo de Barcelona y despues de algunas palabras de cortesania le pidió su bendición para el viage que iba á emprender, porque la bendición del anciano y del justo era siempre atendida por el Señor Supremo. Contestó el señor obispo, echándole la bendición que le pedia, con las palabras siguientes: *El Señor os dé un viage feliz, y dirija vuestros pasos por el mejor camino.*

Han llegado á Orihuela para ocupar de nuevo su monasterio en aquella ciudad las religiosas salesas que se hallaban en esta corte con sus hermanas en el convento de la Visitación. El gobierno ha accedido á sus ruegos, despues de tomar informes de la diputación provincial de de Alicante y ayuntamiento de Orihuela.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Los metodistas americanos en Persia continúan en su rabia y furor contra los misioneros católicos, siendo la espulsion de estos la señal de persecución á todos los católicos de *Ourmiah*, en el *Abderbidjan*. En verdad no ha corrido la sangre como en la Corea y Cochinchina; no está eso en la diplomacia moderna, y es demasiado político el embajador ruso fautor de los metodistas, los cuales no dejarían de temer se hiciese luego con ellos otro tanto. Pero ello es que han sido injuriados, juzgados y encarcelados y luego espatriados los dos sacerdotes lazaristas (paules) y el hermano coadjutor. No podían llevar en paciencia los protestantes el fruto que los misioneros católicos reportaban y no han dejado piedra por mover para perseguirlos;

y es de creer lo revuelvan todo á fin de malograr la apelación que ante el tribunal de Teheran va á presentar el misionero Clucel al frente de una diputación de caldeos. Los protestantes querían demoler la capilla católica de Ourmi; pero al fin pudo salvarse, pretestándose una venta simulada á un particular. Entretanto además de la persecución y mal tratamiento que han sufrido los misioneros, se ha apaleado, arrestado y robado los nestorianos recién convertidos. De esperar es que el conde de Sartiges que va á reclamar á Teheran reciba justicia y vindique los derechos de los católicos puesto que aun cuando quisiera objetarsele la nueva ley contra el proselitismo, ésta solo se refería á los armenios de *Djulfá*; y no á los nestorianos que son en quienes ejercen su celo los misioneros católicos, así como los metodistas, sin que pueda impedirseles á aquellos lo que á estos se concede. Quiera Dios tengan buen éxito las reclamaciones del señor conde de Sartiges. (Católico.)

Los turcos de Broussa, célebres por su fanatismo, parece que han quedado muy disgustados del lenguaje que Riza-bajá ha puesto en boca de S. A. exhortándoles á vivir como hermanos, y asegurándoles que cristianos y musulmanes todos eran iguales á sus ojos.

Los marroquíes llevan su fanatismo religioso al mas alto grado de exaltación, evitan constantemente toda comunicación con los cristianos, y su aversión á estos ha tocado siempre los límites de la crueldad.

El señor Hynes, obispo de la Guyana inglesa se embarcó en Londres el 17 de junio en el paquebote Tiveed con dirección á Demerara. Lleva consigo á tres misioneros que son los señores Knaresborough, Kelly y Costi; y seguirán dentro de poco otros muchos eclesiásticos, así como dos religiosas que van á eucargarse de la dirección de las escuelas de niñas. El rector del colegio de Carlou ha admitido el cargo de vicario general del señor Hynes, y debe salir también muy en breve para Demerara. Muchos obispos de Irlanda y de Inglaterra se toman un vivo interés por esta importante misión y secundan por todos los medios posibles los esfuerzos del Ilmo. Hynes. Así es que el vicario apostólico de Londres ha dado su consentimiento para que vayan á esa misión los señores Reed y Lee, distinguidos eclesiásticos de esta capital. El señor Sharpes, obispo de Samaria y coadjutor del distrito de Lancaster, bendijo la primera piedra de una iglesia dedicada á san Juan que se va á construir en Salford. El 21 de junio se puso otra primera piedra para otro nuevo templo católico en Deplford, y la vispera había consagrado en Brewood el Ilmo. Wiseman otra iglesia construida al estilo gótico.

(Del mismo.)

El célebre Hurter acaba de convertirse en Roma al catolicismo y ha recibido su primera comunión en medio de jóvenes romanos en la iglesia de San Ignacio. Ha ofrecido publicar pronto ciertos pormenores de su vida que indicaran los efectos de la gracia que ha ido obrando gradualmente su conversión.

Las hijas de la caridad son miradas con singular aprecio entre los Turcos en vista de los servicios señalados que prestan á la humanidad.

Ha aparecido en Denani (Francia) una mujer inspirada, y con el nombre de Santa Filomena recorría vestida de blanco aquellos alrededores distribuyendo un agua milagrosa que la credulidad pagaba á buen precio. Las autoridades la han preso, y el 19 de este mes debió presentarse ante el tribunal correccional de Valenciennes á dar las pruebas de su santidad y misión.

En el período de diez años ha habido en la misma nación noventa y cinco parricidios.

Mr. O'Connell ha reusado por consideraciones de delicadeza la candidatura para el cargo de lord corregidor de Dublin y ha sido nombrado Mr. Arabin, protestante, queriendo dar en esta ocasion el partido católico una prueba de tolerancia, y de que cuando se trata de la libertad de la Irlanda no hay diferencia de religiones.

La *Gaceta* de Colonia presenta un espantoso cuadro de la miseria que aqueja á los distritos manufactureros de Silesia, donde se ha establecido el orden á fuerza de tropas, habiéndose fugado á las montañas los últimos tejedores que habían causado motines con ánimo de defenderse. Acosados del hambre se pusieron en manos de la justicia. El rigor y codicia de los dueños de los talleres llegan hasta un punto inconcebible. Uno de estos, que es millonario, oyendo las quejas de los obreros que ni aun ganaban para comprar pan les respondió «acostumbraos á comer yerba, que es mas barata.» Aquellos desgraciados buscaban la muerte en medio de las balas y de las bayonetas ó la cárcel donde al menos les darian pan.

El 28 de julio se celebrará en Irlanda una misa solemne para pedir á Dios la libertad de O'Connell, y desde entonces el clero adoptará y se recitará en las parroquias la siguiente oración mientras dure la prision de este caudillo. «¡Oh Dios todo poderoso y eterno! Rey de los reyes y supremo señor de todas las protestades de la tierra, dignaos mirar con compasión á este pueblo, y poner término á sus padecimientos. Dadle toda la paciencia que necesita para sufrir tan inauditas privaciones, y dotad á sus gefes del espíritu de verdad, de humanidad y de justicia. Unid á todas las clases por medio de un amor constante á su país, por una cordial sumisión á

nuestra cara soberana, por un espíritu de caridad respecto de todos nuestros hermanos. Inspirad á nuestros legisladores leyes basadas sobre vuestros divinos preceptos y haced á Irlanda próspera y feliz. Y como vuestro servidor Daniel O'Connell que tanto celo y perseverancia ha desplegado para obtener estos bienes se halla encarcelado en la actualidad, dadle la fuerza necesaria para soportar su prision con resignación y concededle con vuestra misericordia la libertad para que sea guía y protector de este pueblo, por nuestro Señor Jesucristo. Amen.»

SANTIAGO EL MAYOR.

apóstol, patron de España, á 25 de julio.



La historia de Santiago que fue el primero entre los apóstoles que ofreció el sacrificio de su vida en testimonio de la divinidad de Jesucristo y de su evangelio nos ha sugerido las reflexiones apologéticas que vamos á indicar, y que dan un nuevo realce á la prueba de los mártires del cristianismo que los defensores de esta divina institucion han mirado siempre como irrefragable.

El carácter natural, enérgico y ardiente de este apóstol ofrecia una fuerte y poderosa resistencia á las inspiraciones de la gracia, que sin embargo obró un cambio tan maravilloso llenando su alma de la dulzura, amabilidad, compasion y amor con que el Soberano Maestro quiso se distinguiesen en el mundo sus discípulos. A esto se agrega que el espíritu de este apóstol no estaba cultivado con el estudio de las ciencias ni de las artes. Su ordinaria ocupacion era la pesca como medio de procurarse la subsistencia. Pues á pesar de todo esto la gracia triunfa de aquel natural áspero, violento é inculto, y hace un ministro de paz y de clemencia que se deja degollar como un manso cordero.

Nótese que esta conversión se verificó después de muchos milagros del Salvador y después de haber frecuentado Santiago su trato, como para asegurarse por sí mismo de la verdad de su divina misión.

El convencimiento de que Jesucristo era el Mesías prometido á los antiguos patriarcas, anunciado por los profetas, representado por los mas ilustres personajes de aquella nación querida y simbolizado en tantos sacrificios augustos y con un aparato magestuoso de ceremonias y fiestas religiosas, debió hallar en el ánimo de Santiago una oposicion la mas fuer-

te y tenaz. Todo anunciaba en la antigua ley un Mesías grande, poderoso, conquistador, que restablecería el cetro de Judá. Esta idea era común, familiar, doméstica en el pueblo judaico. La proximidad de la época en que habían de cumplirse los divinos oráculos avivaba la expectativa general. La servidumbre en que gemía aquel pueblo que siempre había tenido á su Dios á la cabeza grababa mas profundamente en sus corazones los sentimientos de libertad é independencia que obtendrían con la venida de su libertador. Tan difundida estaba esta opinion en la descendencia de Abraham que se había hecho estensiva casi en todo el imperio romano, como nos atestiguan sus mas célebres historiadores. Del evangelio inferimos cuan arraigada estaba en Santiago esta universal preocupacion, y aunque no podamos asegurar que el mismo se dirigiese al Salvador para manifestarle la conviccion que tenia de su reinado grande y glorioso sobre la tierra, y la ambicion que lo dominaba de ser preferido para ocupar en él los primeros puestos, su propia madre descubrió y presentó á Jesucristo los sentimientos de aquella familia. Añádase la circunstancia de que Jesus en el sermón sobre la montaña y en otras muchas ocasiones había descubierto á sus apóstoles y á las turbas la mansedumbre y humildad que debían caracterizar á sus discípulos y que los muchos milagros que ya había ejecutado solo habían producido en sus ánimos una impresion pasagera que dejaba renacer fácilmente la universal preocupacion. Ahora bien, ¿qué rayos de luz no se necesitaban para iluminarlos? ¿qué efecto tan prodigioso no obró aquí la gracia? Y cuando parecia que con la muerte del Salvador se desvanecerían todas las ilusiones y esperanzas, y que un desenlace tan ignominioso y trágico como el del Calvario era señal de

que Jesus no era el deseado de tantas gentes y por tantos siglos, Santiago que había huido durante la pasion, adopta la religion del Crucificado, cambia su natural fogoso, predica la caridad, la humildad, el desprendimiento y la dulzura, renuncia sus esperanzas de gloria y de engrandecimiento, constituye su honra en la cruz, en los tormentos y en la prision y se consagra víctima de la nueva religion. ¿Puede esto explicarse por las reglas comunes de la vida? ¿es esta la conducta ordinaria de los hombres? ¿no se ve aquí el dedo de Dios? ¿qué signos tan palpables, tan evidentes, tan persuasivos de verdad no descubriría en la persona y doctrinas del Maestro Celestial para dejarse degollar el primero entre los apóstoles! Nosotros vemos un convencimiento sincero, evidente, adquirido con detenimiento y fruto de una serie de pruebas que resistía su caracter y las falsas interpretaciones de la ley. Este convencimiento de Santiago es tambien el nuestro por los infinitos motivos de credibilidad que nos suministra la religion y ha robustecido la vida y martirio de tan ilustre apostol.

ANUNCIOS.

Esta semana se gana en esta corte el jubileo de las Cuarenta horas en las iglesias siguientes:

Domingo 21, en la iglesia de nuestra Señora del Carmen.

Lunes 22, en la iglesia de las Recojidas.

Martes 23, en la misma.

Miércoles 24, en la iglesia de San Juan y Santiago.

Jueves 25, en la misma.

Viernes 26, en la parroquia de San Marcos.

Sábado 27, en la misma.

EL SEMANARIO CATÓLICO se publica todos los domingos, desde 30 de junio último, en el mismo tamaño y forma que el presente número.

Se admiten suscripciones á catorce reales por cada trimestre, veinte y ocho por seis meses y cincuenta reales por un año, llevado á las casas en Madrid y remitido franco de porte á las provincias.

La suscripcion empieza á contarse desde julio, entregando gratis el primer número y no se admitirá por menos tiempo que tres meses.

Los suscritores á EL CASTELLANO recibirán gratis el DOMINICAL por el tiempo que dure la suscripcion que tengan hecha en todo el mes de julio.

Se suscribe en los mismos puntos que á EL CASTELLAN